

¿Christopher? No, William, o cómo dudar de la paternidad

Mario Conde

LOS CONSPIRANOICOS EXISTEN EN TODOS LOS GREMIOS. Antes de que algunos pensarán que una súper raza de hombres reptil vive bajo la tierra o que el agua potable nos está volviendo tontos, un par de ellos tomaron algo de conocimiento literario y lagunas históricas para soltar una teoría que ha despertado los debates más ociosos en las salas de librerías altas y atiborradas de volúmenes solemnes: Shakespeare no escribió ninguna de sus obras.

El poder de los recibos

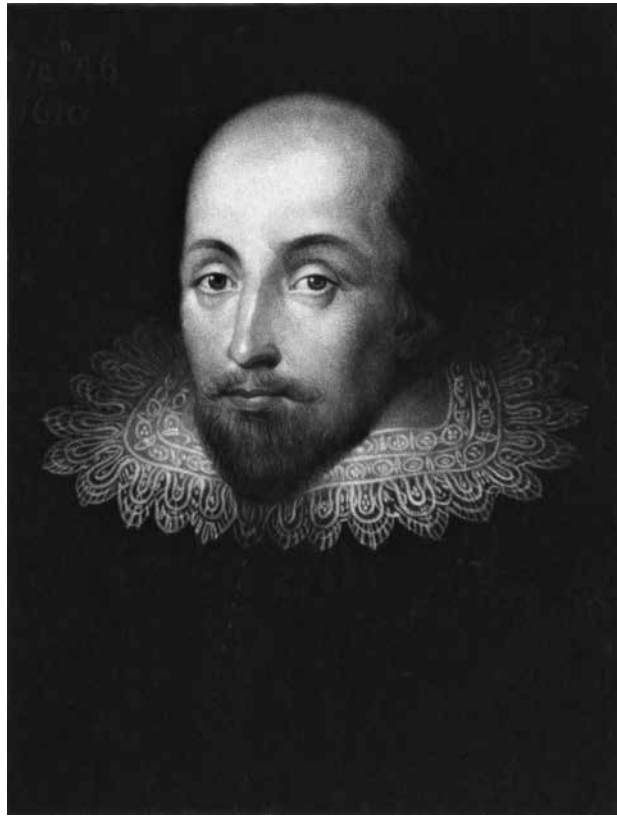
Todo lo que se conoce sobre el artista antes conocido como William Shakespeare se debe a partir de distintos trámites legales que dejaron en papel la constancia de su existencia. No sabemos, por ejemplo, cuándo nació, dado que en esa época los niños se registraban a partir del día de su bautizo —el 26 de abril de 1564—, por lo que los románticos —en el sentido no literario de la palabra— han acordado marcar el 23 de abril como su fecha de nacimiento, basados en su fecha de muerte.

Por su acta de bautismo se conocen datos como los nombres de sus padres —John Shakespeare y Mary Arden—, que fue el tercero de ocho hijos y originario de Stratford-upon-Avon. De ahí se deduce —pues de nuevo, no hay registro— su educación en la Stratford Grammar School, donde aprendió gramática y literatura latinas.

Existe un documento que testifica que un joven Shakespeare se casó a los 18 años con Anne Hathaway —la original, evidentemente—, ocho años mayor que él. Se sabe el nombre de los hijos del matrimonio: Susana y los mellizos Hamnet y Judith.

Pero en una figura del tamaño de Shakespeare, saber el nombre de sus hijos nos dice nada sobre lo que es verdaderamente importante: su escritura, su labor, el estilo y la inspiración.

William Shakespeare. Grabado de Charles Turner basado en un retrato de Cornelius Jansen. (Imagen: Universal History Archive / Getty Images)



El problema fundamental: Shakespeare dejó muchas firmas en documentos legales, pero no en los manuscritos. No es su culpa. En la época isabelina, como puede suponerse, no existían fotocopiadoras, por lo que repartir un mismo texto entre un elenco que podía llegar a superar la treintena de actores era mucho trabajo para una sola muñeca. El autor generaba un solo texto que después era entregado a un grupo de secretarios o copistas que se encargaban de replicar versiones distintas. ¿Por qué distintas? Porque cada personaje tenía su propio texto. Literalmente, el hombre que fue el primer Hamlet sólo recibió los textos que su personaje decía, la numeración por actos y escenas y el famoso “pie”, que era el final del diálogo que otro actor decía para saber quién continuaba con la obra.

Actor o dramaturgo

Con todo esto en contra, pasaron apenas ciento cincuenta años para que el primer ocioso planteara el problema de la autoría de William Shakespeare, un cómico de entre los muchos que poseía la compañía teatral de *Lord Chamberlain's men*. Los rumores se han disparado en direcciones tan radicales que llegan al punto de afirmar que el actor conocido como Shakespeare era analfabeta.

Por suerte, toda teoría tiene sus detractores. Los llamados *Stratfordianos* aseguran sin complicaciones

que no es difícil imaginar que el actor haya hecho las veces de poeta dramático, basándose en el *First Folio* de 1623 donde es mencionado en unos poemas encomiásticos. A esto hay que sumar el monumento funerario que le erigió la Iglesia de la Santísima Trinidad en su pueblo natal, donde aparece retratado como “escritor” ya en la década de 1630.

Pero los que defienden la supuesta teoría de conspiración (a quienes originalmente se les denomina como *Anti-Stratfordianos*) argumentan que William fue tan sólo un prestanombres utilizado por otro autor (o grupo de autores) que, sacando provecho de la ignorancia y candidez del verdadero Shakespeare, lo usaron para encubrir su verdadera identidad.

Y entonces queda la mayor duda: ¿por qué querían encubrir esa identidad?

La Teoría Marlowe

Christopher Marlowe fue el mayor autor teatral que había dado Inglaterra hasta antes de que el joven William apareciera. Pero el Cisne de Avon no llegó a desfaltar a Marlowe y sumirlo en la desgracia, más bien su ascenso coincide (¿sospechosamente?) con la muerte del autor de un *Fausto* mejor que el de Goethe.

Sin entrar en detalles que requieren más espacio que los estrechos márgenes de éste y que envuelven una historia de espionaje, intrigas de catolicismo en contra de la Corona inglesa, la traición de Thomas Kyd, una

acusación de blasfemia, homosexualidad y delincuencia en contra de Marlowe... vayamos hasta el episodio de la taberna.

El 30 de mayo de 1593, Marlowe se reunió en una taberna de Deptford con otras tres personas involucradas en el espionaje en una reunión de tragos que duró ocho horas. Tras una discusión sobre la cuenta, Marlowe levantó —con poca pericia— su daga en contra de uno de ellos, y ésta fue fácilmente desviada hasta su ojo, hasta atravesarlo antes que a su cerebro.

La Teoría Marlowe dice que en esa pelea el autor no murió —algunos dicen que incluso, ni siquiera hubo pelea, que fue un montaje—. Entonces Marlowe, desde el exilio, desprestigiado ante el pueblo y su gobierno, escribió bajo el nombre de ese gentil actor de la *Lord Chamberlain's men*.

¿Qué sustenta la teoría? Los símiles que se enumeran son: una amplia producción con uso constante de poesía de influencia clásica; la formación sobre literatura clásica de Shakespeare de la cual no se tiene registro y por tanto se puede dudar de ella; la similitud entre las estructuras dramáticas usadas por ambos autores, empezando por el uso del verso blanco y los monólogos poéticos, sin contar una pequeña pero concisa lista de intertextualidades entre los autores.

Y que no tiene ningún sentido

Por supuesto que, bajo esos preceptos, también podríamos argumentar que Bioy Casares era el prestanombres de Borges, que los hermanos Grimm fueron personajes inventados por todo un pueblo o que Racine fue uno de los muchos nombres usados por Séneca, el inmortal.

Existe el contagio entre autores, más aún entre autores contemporáneos. Estas teorías que han llegado a declarar que hasta el mismo sir Francis Bacon pudo ser Shakespeare son ideas sin sentido que dejan de lado la esencia del escritor: el estilo.

A su muerte, Marlowe era ya un autor consagrado con un buen camino recorrido y una pluma más que entrenada. Shakespeare es uno de los mejores autores de todos los tiempos, pero no debe ser endiosado, y podemos detectar ciertas carencias en sus textos más jóvenes: de *Tito Andrónico* a *Hamlet* hay más que cinco años de diferencia, es el paso del efectismo al conflicto interno; de la violencia desmedida a la violencia humana, más cruel y terrible; de un drama específico a la permanencia del espíritu humano. La fantasía de *Sueño de una noche de verano* basada en el folclore se ha asimilado por completo para crear un universo propio en *La Tempestad*. Es decir, podemos sentir la evolución del autor, el modo en que pulió su técnica basado en cada vez más lecturas o la respuesta del público.

No podemos descartar, por más nefasto que pueda ser el ejemplo, un planteamiento de la película *Shakespeare in love* (Madden, 1998), donde un naciente autor apenas conocido como William Shakespeare recibe concejos de estilo y narrativa de parte del famoso Christopher Marlowe.

Está de más hacer caso a estas teorías que nada tienen que ver con la obra, finalmente, lo que nos importa de un autor no es su vida, sino lo que le sobrevive, su obra. Y la obra de Shakespeare es perfecta.

En tanto de estas teorías, termino por citar la escena v del último acto de *Macbeth*: “*It is a tale told by an idiot, full of sound and fury. Signifying nothing*”. 